

## NOVEDADES

## Una mañana de mayo

**Autor:** Anne Holt.  
**Editorial:** Roca.  
**Páginas:** 368.  
**Precio:** 20 euros.  
Anne Holt, la escritora de novela policíaca de mayor éxito en Escandinavia, aborda en esta ocasión temas de

actualidad internacional a través de una trama de ritmo vertiginoso que llega a las librerías la próxima semana. En esta tercera entrega de la serie protagonizada por la pareja de investigadores Vik y Stubø, la presidenta de



Estados Unidos es secuestrada durante una visita a Noruega. Warren Scifford, del FBI, requerirá la ayuda de Stubø para peinar el país con el fin de encontrarla. El secuestro despierta la intranquilidad mundial.

## NOVEDADES

## El hombre más buscado

**Autor:** John Le Carré.  
**Editorial:** Plaza & Janés.  
**Páginas:** 416.  
**Precio:** 22,90 euros.  
John Le Carré vuelve más radical que nunca con una novela sobre el terrorismo y la conculcación de las

libertades. Su protagonista, Issa, nacido de la relación entre una chechena y un oficial ruso a quien aborrece, ha logrado huir de una cárcel turca y ahora se encuentra en Hamburgo. Cuenta con la ayuda de una joven abogada



y de un banquero para poder cobrar la herencia de su padre y destinarla a distintas ONG islámicas, pero los servicios secretos alemanes sospechan que sus intenciones son muy distintas.



**PASADO.** El 'sida mental' subyace en una generación que recoge la herencia del mayo del 68. / EFE

## NARRATIVA

Lionel Tran muestra su malestar existencial en esta mirada hiriente al entorno de su memoria de los años 1971 a 1996

# Un virus altamente contagioso

MARÍA TERESA LEZCANO

## SIDA MENTAL

- **Autor:** Lionel Tran.
- **Editorial:** Periférica.
- **Nº Págs.:** 155.

**D**URANTE las manifestaciones estudiantiles francesas de 1986, el reaccionario periodista y escritor Louis Pauwels publicó en el 'Figaro Magazine' —que él mismo había fundado anteriormente— un editorial titulado 'La manifestación de los zombis'. En éste se explayaba describiendo su pesar al ver a la juventud francesa totalmente manipulada, a su juicio con el único objetivo de perjudicar al gobierno, por la izquierda en general y el Partido Socialista en particular. Rubricaba su alegato asegurando: «Es una juventud enferma de sida mental. Ha perdido su inmunidad natural. Todos los virus degenerativos la afectan».

Han pasado más de veinte años y el 'sida mental' se ha convertido, además de un Mal retrospectiva y despectivamente definido por Feu Monsieur Pauwels, en la esencia colectivamente emponzoñada de miles de jóvenes, cuya ya casi emblemática neurosis se enraza directamente en la generación 'gauche caviar' que suplantó la herencia sociocultural de los protagonistas de mayo del 68.

Estructurando capítulos que pueden tener una sola línea —«mato a gente en mi cabeza»— o varias páginas, Lionel Tran proyecta, a través de una mirada nunca benévola y a menudo tan herida como hiriente, el entorno de su memoria encuadrado entre los años 1971 y 1996. Los recuerdos, si

bien son cronológicos dentro del capítulo en sí, no lo son en el orden de los propios capítulos, que avanzan y retroceden en el tiempo como las olas de un mar enloquecido. La desestructuración del texto es la desestructuración de la propia sociedad, que el autor describe sin la menor complacencia, y la asimetría de su narración es la asimetría de unos pensamientos que han envejecido a mayor velocidad que la de los cerebros correspondientes.

**Tendencia dictatorial**

Hijo de una militante del MLF (Movimiento de Liberación de la Mujer), que oculta tras un aparente liberalismo sus auténticas tendencias dictatoriales —«Mamá no

**La desestructuración del texto es la desestructuración de la propia sociedad**

**Si la intención del autor era compartir su enfermedad, alcanza su propósito**

es una madre. Es una mujer»—, el narrador intenta conjurar a través de la escritura su incompreensión acerca del mundo que le rodea. El exorcismo no resulta cómodo, ni para él ni para el lector: tanto el Niño como el Adolescente escupen sus experiencias exactamente como las viven: sin ornamentos literarios ni paliativos lingüísticos. La de 'Sida mental' es una prosa seca, dura, desnuda de todo salvo de un malestar existencial que es tanto más potente cuanto que no se atisba en ningún momento la menor respuesta a la pre-

**Tanto el niño como el adolescente escupen sus experiencias como las viven, sin adornos**

gunta implícita a lo largo de todo el texto: ¿Dónde, cómo y cuándo se ha forjado la incapacidad de la generación a la que pertenece el autor para enfrentarse a su propia identidad?

Lionel Tran plantea esta cuestión de manera tácita en cada página, fragmentando las escenas de sus angustias, de sus frustraciones, de su reprimida sexualidad, de su miedo a la violencia que siente circular por sus venas —«Empiezo a tener miedo de mí, miedo de mis apetitos, miedo de la violencia que siento acechar en el fondo»—.

A medida que se suceden los capítulos, barajados como un mazo de cartas numeradas por años, nos inmiscuimos en la lectura siguiendo un zigzag sensorial en el que cualquier tregua aparente no es más que una treta para otorgarle mayor virulencia al siguiente mazazo emocional: «El trastero de bricolaje se convierte en un campo de concentración para moscas... Material de tortura colocado en orden de utilización: los prisioneros deben durar lo más posible... Muchos se quemaron. Los que sobreviven vuelven a la ducha».

Si la intención del autor era la de compartir su enfermedad con el lector, arrojarles a las miradas que leen sus esporas de asfixia para que la contaminación iniciada en los ojos se propague hasta el último meandro de conciencia —«Máquina sorda y tempestad, máquina sorda y tempestad, tática mi alma con tu asco»—, su propósito ha sido alcanzado: incluso el lector que salga indemne de esta ruleta rusa literaria no podrá evitar preguntarse, al cerrar el libro, si la bala que le corresponde no habrá salido ya de alguna recámara.

## NOVEDAD

## Usón narra un drama familiar en los hedonistas años ochenta

ANA MENDOZA

**C**LARA Usón fue joven en los años 80 y, como a muchos veinteañeros de aquella época, le gustaba divertirse, no le interesaba la política y, en definitiva, «pasaba de todo». Ahora, la escritora refleja esa década hedonista y despolitizada en su nueva novela, 'Corazón de napalm', en la que revisa el mito de Edipo. «Aquella época fue en gran medida un fracaso y hubo muchos damnificados que cayeron por el camino», aseguraba ayer Clara Usón (Barcelona, 1961) al presentar ayer su nuevo libro, que publica Seix Barral tras haber merecido el Premio Biblioteca Breve.

'Corazón de napalm' —el título está tomado de una canción de Sid Vicious, el que fue bajista de Sex Pistols— es una novela de corte realista en la que, con «ritmo ágil y estilo visual», la autora se sumerge en los años 80 para narrar un drama familiar, «con resonancias de tragedia clásica, pero con unos mimbres, ambientes y personajes absolutamente contemporáneos».

**Poco tratada**

A diferencia de lo que ocurre con la Guerra Civil y la posguerra, los 80 ha sido poco tratada en la narrativa española, y Usón ambienta en ella su nuevo trabajo porque fueron años que vivió «intensamente» y que tuvieron consecuencias para ella.

«En aquellos años yo viví totalmente inmersa en lo que caracterizaba a la juventud. No éramos políticos, no luchábamos contra una dictadura y la democracia no nos interesaba; nos sentíamos liberados, no queríamos responsabilidades y nos aplicábamos con entusiasmo a la promiscuidad y al consumo de drogas», contaba ayer la autora de 'Las noches de San Juan' o 'El viaje de las palabras'.

Aquel modo de vida, en el que los jóvenes se negaban a contraer responsabilidades hasta bien entrados los treinta años, «es el que se sigue dando ahora», aseguraba Clara Usón, para añadir que los veinteañeros actuales se pueden ver reflejados con facilidad en su novela.